175
D

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA
Año 1963 - Número 118

SEVILLA
PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM.....

DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958

IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.ª Epoca
Año 1963

Tomo XXXVIII
Número 118

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1963	MARZO - ABRIL	Número 118

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. Miguel Maestre y Lasso de la Vega, Presidente de la Diputación Provincial.—Excmo. Sr. D. José Hernández Díaz.—Sr. D. Jesús Arellano Catalán.—Sr. D. Francisco López Estrada. Sr. D. Antonio Muro Orejón.—Sr. D. Luis Toro Buiza.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial. Sr Interventor de la Diputación Provincial.

Director—Sr. D. Manuel Justiniano y Martínez,

Secretario de Redacción.—Sr. D José Manuel Cuenca Toribio.

Administrador.—D.ª Araceli Shaw García.

Viceadministrador:—Srta. Francisca Cabrera Fernández.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

Felicidad Loscertales Abril.—*Historia política y militar de Sevilla en los primeros quince años del siglo XIX.* (Continuación)..... 137

Antonio Milla Ruiz.—*Contestaciones de don ... a un cuestionario promovido por la Revista "Archivo Hispalense"* 181

MISCELANEA

Francisco López Estrada.—*Nuevas variaciones sobre el Cántico de Guillén* 203

José Manuel Cuenca Toribio.—*Los orígenes de la Diputación sevillana* 209

LIBROS

Alejandro Núñez Alonso. - *Cuando Don Alfonso era rey,* por M. J. M. 215

Rafael de Balbín.—Sistema de ritmica castellana, por V. Colodrón Morán..... 216

Heckel, R.—El Cristiano y el Poder, por Antonio del Toro..... 221

Ramón Solís.—Un siglo llama a la puerta, por Francisco Díaz Velázquez 223

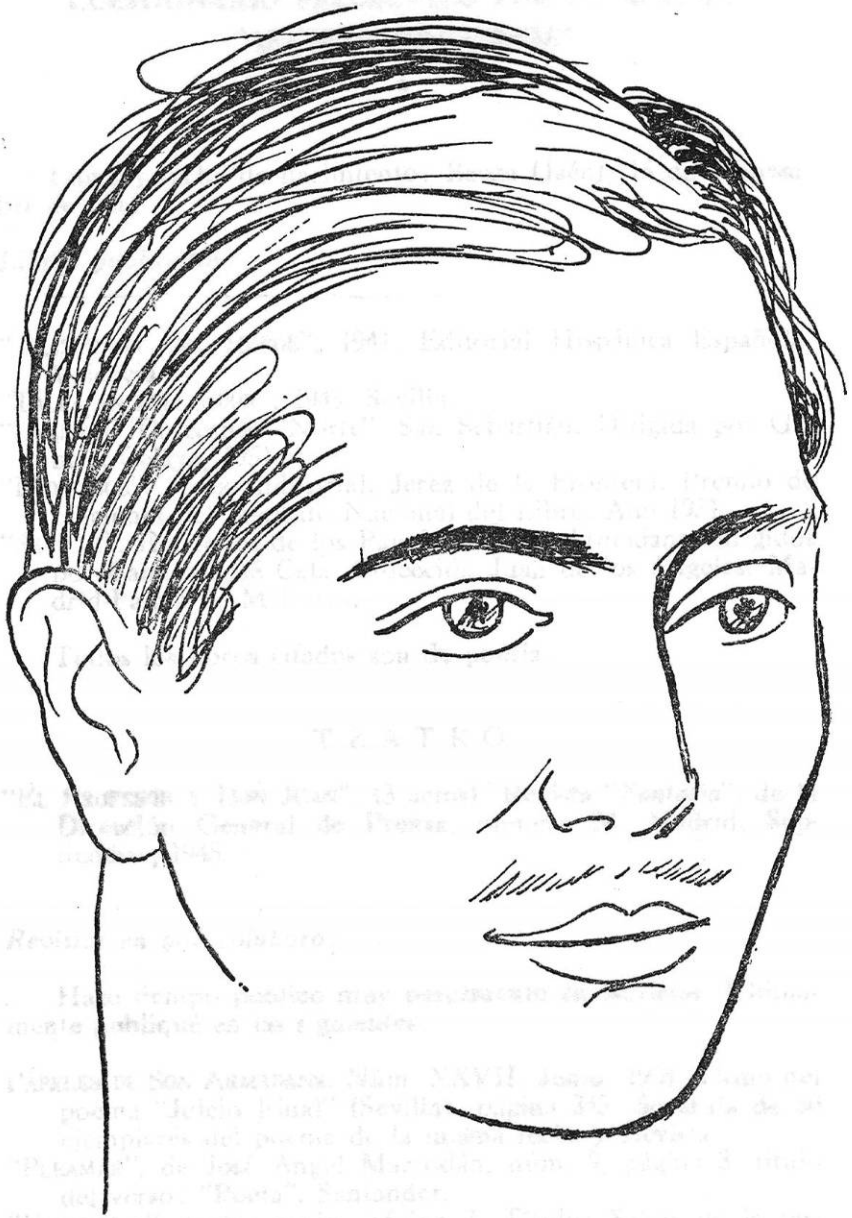
Josef Goldbrunner. - *Individuación,* por M. J. M..... 225

Cornelio Fabro.—El problema de Dios, por Esperanza Pérez Hick... 228

Amitore Fanfani.—Economía, por Matías Avila..... 230

Critica de Arte, por Emila Cobos Mancebo 235

ARTICULOS



CONTESTACIONES DE DON ANTONIO MILLA RUIZ A UN CUESTIONARIO PROMOVIDO POR LA REVISTA "ARCHIVO HISPALENSE"

Lugar y fecha de nacimiento: Baeza (Jaén), 15 de septiembre de 1902.

Libros publicados:

"TRASMUNDO DEL HEROE", 1941. Editorial Hispánica Española. Valencia.
"TALLA EN ESPLENDOR", 1945. Sevilla.
"¡AGLAE!" Colección "Norte". San Sebastián. Dirigida por Gabriel Celaya, 1951.
"DIONYSOS". Jerez Industrial. Jerez de la Frontera. Premio de ediciones del Instituto Nacional del Libro. Año 1951.
"SEVILLA". Ediciones de los Papeles de Son Armadans, dirigidos por Camilo José Cela. Colección Juan de los Angeles. Madrid-Palma de Mallorca.

Todos los libros citados son de poesía.

TEATRO

"EL PROFESOR Y DON JUAN". (3 actos). Revista "*Fantasía*", de la Dirección General de Prensa, número 28. Madrid. Septiembre, 1945.

Revistas en que colaboro:

Hace tiempo publico muy parcamente en Revistas. Ultimamente publiqué en las siguientes:

PAPELES DE SON ARMADANS. Núm. XXVII. Junio, 1958. Título del poema "Juicio Final" (Sevilla), página 345. Separata de 50 ejemplares del poema de la misma fecha y Revista.
"PLEAMAR", de José Angel Marrodán, núm. 9, página 3, título del verso: "Poeta". Santander.
"CALANDRIA", tercer vuelo, página 3. Título: Sabor de la tarde, 1961. Jerez.

"CALANDRIA", cuarto vuelo, página 3. Título: Playa de Cádiz.
"LA VENENCIA", núm. 1, página 4. Título: Poesía por el país de una existencia. Jerez de la Frontera.
"ATALAYA", núm. 9, y otras que no tengo a la vista.

—¿Podría hacernos un juicio de su propia obra, sobre todo anunciando los propósitos de ella?

—Mi labor poética me ha resultado, tal vez sin pensarlo, una exaltación de la juventud y de su estado de espíritu; del espectáculo de la Naturaleza, de la magia y del esplendor del mundo; del amor, del cielo, de su luz; del mar y los colores. Me hubiese gustado ser pintor, que mi obra respondiese a aquella estrofa de uno de mis poemas:

Lo que tu varita toca, lo deja
ay, ¡todo mágico!

Ver el mundo a través de la pupila de un temperamento que se va definiendo en sus diversas edades, pero siempre con un espíritu gozoso, porque...

cuando no pueda cantar ya,
entonces, ¿para qué existir?

como digo en un poema de mi libro ¡Aglaé! Este nombre, Aglaé, es el de la más joven de la Gracias; en ella sintetizo todos aquellos valores juveniles de exaltación del mundo de que antes hablaba: veo en ella la figura armónica de la vida. Mi poesía brota un mucho del amor a esa grácil figura:

Soy un brote de tu cuidado,
el ser que soy tu amor lo hizo.

Quiero quedarme de coral y espumas
—muerto de sal— porque a una Gracia he amado.

Contribuye y me ayuda a explicar mi obra el juicio que la revista "Norte" inscribe en la solapa de mi libro ¡"Aglae"! y que en parte copio seguidamente:

"Antonio Milla moviliza las mejores categorías de la Belleza antigua y va haciendo caer morosamente los velos de la Figura real del hombre lírico, hasta desembocar en esos temas

de la persona y del ser vocado a un destino poético, que tanto le agradan.

Creemos que "Aglaé" es un libro dotado de belleza e importancia, en el que se conjugan la lucidez y la emoción bajo el fulgor de esos símbolos eternos que el poeta sabe redescubrir en los mitos clásicos, y revelar en su más hondo y vívido sentido".

Ahora, lentamente, trato de escribir mi último libro poético, me cuesta, no asistido ya por Aglaé, ¡tan esbelta!, por lo que pido inspiración a otra Gracia, acaso, sí, más trascendente.

Mi libro "Sevilla" —que contiene poemas desde mi juventud y fue escrito con un talante poético distinto al anterior— responde concreta, meditadamente, a una actitud estética ceñida, buscada, realista poéticamente, limitada al ámbito, al recinto de la ciudad y su horizonte próximo. Pero no sin el más potente deseo, hálito de universalidad, no sé si lograda. En esta ciudad, Sevilla, he vivido desde niño, crecido, soñado, sentido. En su Universidad estudié. Mis vivencias líricas estuvieron en sutura con su realidad hasta la publicación de los poemas por ella inspirados. La universalidad que yo pudiera expresar a través de ese libro tendría siempre como fondo inconsciente la ciudad; no Salamanca, que conocí de paso; no el Paraguay, que conozco en el mapa. En cambio, desde muy niño viví en un lugar de Sevilla, justamente en la calle Santa María la Blanca número 61 ¿¿muy torero ese barrio, ¿no?—. Quiero patentizar ás lo dicho, añadiendo, que el título primero que quise dar al libro fue: "Sevilla y una vida", por parecerme más poético que "Sevilla", simplemente. Sin embargo, ello rompía e pretendido realismo buscado por mí, pues mi espíritu podría ser más romántico que mi intención al dirigirme a algo que tiene un nombre escueto: Sevilla. La poetización de ese nombre de todos los días, la acometí con toda audacia y conciencia de su dificultad. La empresa no era fácil, ni, por ello, alentadora. Mi amor por esa aventura, sí. No he quedado descontento de ella, y menos si tengo presente las reseñas de algunos críticos ilustres.

—¿Cuál fue la circunstancia que usted considera más decisiva en su creación?

—La circunstancia de mi vida hasta los cuarenta y cinco años aproximadamente, largo tiempo, en que sin duda, la diosa Aglaé me llevó de la mano. Me gusta nombrar al poeta, según ya hice contestando a una definición de él por la que se me preguntaba en una entrevista para la prensa, así: Arcano que lentamente sus secretos extingue.

¿Tiene usted sus clásicos "propios", queremos decir sus autores predilectos entre los históricos?

—Me gustan todos los grandes poetas y escritores de todos los tiempos. Me agradan mucho los líricos ingleses y alemanes nacidos en la segunda mitad del pasado siglo.

—¿Si tuviera que formar una biblioteca minúscula, cuáles libros elegiría?

—Vacilaría mucho antes de formar esa pequeña biblioteca y creo que al final acudiría a todo género de subterfugios para ampliarla. Mi pasión por los libros ha sido siempre casi obsesiva. Si diese aquí unos títulos como preferentes me traicionaría a mí mismo. Esta curiosidad y gusto por la lectura posiblemente toca la más verdadera estofa de mi ser. Leer ha llenado mi vida.

—¿Que función cree que puede realizar con su poesía?

—No estoy muy seguro. Tal vez pudiera tener valor como proyección convivencial, acaso...

No obstante, entendiendo la pregunta desde otro ángulo, la poesía ejerce una importante función social en el afinamiento y renovación de la sensibilidad, así como en la reforma, perfeccionamiento y continuidad de la lengua; función que siempre han cumplido y corresponde a los mejores literatos. Ellos no deben descuidarla, pues esa responsabilidad les alcanza. Un grupo de buenos escritores y de poetas alertas, curiosos y sensibles siempre es necesario a un idioma.

DESTINO

CLOTO.—Hiladora del hilo de la vida.

¿Desde qué soplo primero,
desde qué oculto telar,
desde qué bosques de azar
traes el hilo de tu esmero
a mi vida? No de acero,
no ciega urdimbre, no lino,
hiladora, más de fino
hilo esbelto, hilo curioso
de saber, de luz airoso;
¡hila un poco en mi destino!

LAQUESIS.—Otorgadora de la felicidad.

¿Es la dicha ese astro breve,
diosa, que fulge en tus dedos?

¡Oh! ni los latidos quedos
de la soledad, tan leve;
ni el amor, que a labios mueve,
ni la anémona del sueño,
ni la intuición ni el empeño;
las dichas completas crean,
si al espíritu no orean
las tres Gracias el ensueño.

ATROPOS.—La invariable e insobornable que envía la muerte

ATROPOS, tú que edificas
de mi muerte la figura,
de alas esbeltas procura
sea aquella que me dedicas.
Que fiel a bellezas ricas
mis alas porten fulgor,
me hagan sobre un resplandor
asumir el paraíso
de luz, que mi vida quiso
quemada en lira de amor.

COMPROMISO

Nada me obliga con el arte, nada
Si algo me compromete me aniquila;
mi conciencia que alienta y no se alquila,
está por ella misma sobornada.
Conformando mi ser, atenta, alzada,
lo compromete, nutre, lo perfila:
¡Oh conciencia —nivel que puro oscila—
hasta quedar conmigo nivelada!
Con esa fuente limpia el compromiso,
ese venero oculto que nos mana,
con mi vida, que es ella y lo que hizo...
Lo que mi ser, lo que mi esencia quiso;
este mi obrar con el que va mi gana
y al Señor, que me vela, satisfizo.

A UNA CIUDAD DE LEVANTE, DESDE EL SUR

La ciudad que yo me perdí
era toda violetas en invierno,
rimaba azahar y espumas saladas.

La ciudad que yo me perdí
tenía los claveles en febrero,
naranjas y rosas la hacían de oro.
La ciudad que yo me perdí
de azul vestida por un mar sereno
dejaba abril y Venus en sus playas.
La ciudad que yo me perdí
en flor va alzada por mi pensamiento
que la desdobla en sal y primaveras.
La ciudad que yo me perdí
me era toda futuro mundo nuevo
con una estatua esbelta a la esperanza.
La ciudad que yo me perdí
se quemaba de júbilos en fuegos,
desde Gracia le llegaban los aires...
¡Ay, la ciudad que yo me perdí!

COSTA DE LOS DIOSES

La calma azul en la ola
se rompe y funda esa pluma
batida de sal y espuma
que la mar viste por gola.
Perseguir esa corola,
entre Málaga y Marbella,
es descubrirle la huella
y a los dioses desvelar:
¡sorprende su misma estrella
por la urdimbre del pinar!

Decir ¡Málaga!... y el brillo
irrumpe, inunda, destella:
todo es sol, ola, mar bella,
conchas, espuma en anillo.
Del horizonte amarillo
el color se ve exhalar...
—¡oh el cielo, el agua, el pinar...!—
Y la luz, ¡se sobresalta
de azul, de virgen, de alta,
rechazada por el mar!

Niña, el halo de la ola,
su rumor, su caracola

desde Estepona hasta el Palo
y del mar inmenso el halo...
¡no te dejarán ir sola!
Son los halos de los dioses,
niña, los dioses latinos
que moran entre los pinos
y te sorprenden de adioses
si vas a Torremolinos.

POETA

Saberte, conocerte, madurarte
como a un dios terrenal la levadura
se le cuece a su fuego y toma altura
en llamas trascendiendo por salvarte,

Más que busca es un don feliz de hallarte
la estrella oculta, el sino de tu hondura,
crearte la luz que aclare tu figura;
sed de adornarte y de saborearte

el alma, ese dilecto paraíso
donde se asoma el ser, como a su espejo
el rostro complacido de Narciso.

Ay, sí, aflorar, ya gema, de un arcano
del que la imagen tuya es el reflejo:
¡Creación de Dios contigo, y con tu mano!

EVA MARINA

Eva, sin par, la playa la atraviesa.
En los dientes, el tallo de una rosa.
Su pie, cándida y núbil, fina, posa
en la espuma feliz, que se lo apresa.

De su nácar esbelto el orden pesa
y huyen las algas de su planta airosa;
mas de plata el delfín le alza armoniosa
guirnalda a Eva, del pecado ilesa.

Se aleja con la mar a latitudes
donde un coro la acecha de medusas,
sirenas y tritones con laúdes...

Sobre un monstruo marino surge alzada
revuelta en verde mar de aguas confusas:
¡En hombros de agua y viento va raptada!

PLAYA DE CADIZ

Episodio desde el tren.

La espuma, de la orilla en los confines,
irrumpe en blanca pólvora que envía
en su guerra de fresca artillería,
acróbata la mar con sus delfines.

Las olas en sus altos trampolines
izan a la bañista y su armonía,
e izan al aire azul de la bahía,
viajeros, desde el tren, sus maletines.

Venus, casi integrales los desnudos,
decorando la playa gualda y ante
dejan al tren y a su pasaje mudos...

Envolviendo a un viajero en su espejismo,
que salta a la áurea arena fulgurante
ciego de espumas y de magnetismo.

ULISES RENUNCIA A LA MEDALLA DE SALVAMENTO

Qué logro el de esa estatua sobre el agua,
de la sal rompedora y de la espuma,
que en rojo ceñidor esconde y suma
las bellezas que Venus mejor fragua.

De nácares Nereida, con la enagua
fluidísima de estela que se esfuma;
siendo el clavel que al torso frunce en pluma
tan fúlgido, que el mar su azul desagua.

Huye, Ulises, del cauce ya pulsado
cual plectro por los brazos de esa ondina,
con un breve escarlata por tapado.

¡Húyela, que te ofrece una sonata
fresca y bullente, mientras que ladina
el clavel que la cubre se desata!

ENSUEÑO

Ay, que me afloras delicado olvido,
reminiscencia abierta en crisantemo,
desmelenada flor en la que hoy quemo
mi hipnagógica imagen de dormido.

Ay que instante de plumas ofrecido,
lejanas vida y muerte a las que temo:
¿De qué remota playa a vela y remo
de mi niñez arribas con descuido?

No te alejes, desnuda, que si inspira
la mente tu recuerdo trasoñado,
instrumento no habrá como tu lira.

Que el vivir del olvido por la vira
del sueño, a bordo de bajel alado,
trae una belleza, fúlgida en su pira.

LA DIOSA

Entre la luz resuenan los bellos instrumentos
musicales y báquicos que tañen diosecillos,
odres ya de ebriedad, melódicos de cañas,
las ninfas, los silvanos con rosas en las frentes
y las piernas al ritmo de sus flautas gentiles.
Hacen coro a la espuma de jazmín triturado
pues de ella surge Anfisa, joven Gracia
diosa de las vendimias en el sur encendido;
encarnación del zumo, vital fermento aéreo,
signo de los colores de los bellos paisajes
que al hombre lo hacen de ellos nostálgico en la ausencia.

Como las Gracias puras de la mar ha brotado,
concreción de la rosa de los aires azules,
del efluvio marino, del nácar de la luz
que en átomos irrumpe irisados de vida.
Con un coro oceánico de claras caracolas
ha llegado en su carro de submarinas hojas.
Núbil Anfisa, venus de perfecta escultura
dorada su hermosura granada de destellos.
La sueltan las espumas, las brisas, los colores
y la escoltan los pájaros de la mar sorprendentes
abiertas las dos alas marinas de sus plumas.
El pie de Anfisa deja la carroza de pámpanos
marinos en la playa de crisantemo casi,
la alfombra gualda toda al sol del mediodía.
Penetra por los campos de Al-Andalus más claro
que los mares conforman, combaten, enamoran
en un eterno asalto de esbeltas olas vírgenes.
¡Llévame de la mano, Anfisa, deidad, musa
y en tu cuenco marino hazme escanciar el mosto,
ese presente, diosa, con que al hombre levantas
de su mísero ser vocado hacia la muerte
el que el aire empavesa de sus pobres y ajados
sentimientos, si nobles, tercamente aburridos!
Cíñeme alado el brazo de tu cuerpo,
sonrisa, bastión de luz frente a la sombra,
muro contra lo amargo, tiempo glorioso, niña
brotada como un ala de sal de las espumas
en donde comba espadas el sur con sus delfines.
Suelta constelación tu cabellera suelta,
frutos redondos deliciosamente ofrece
tu sangre, el busto de estatua que rosas presiden
mientras tus líneas por ti resbalando esbeltas se hacen
y curvas, te oprimen y ensanchan y nombran
con la voz musical, "Anfisa", que te configura.
¡Oh campos del levante —tu cabellera diosa,
tu cabellera, niña, que mis ojos salpica—,
el levante es el monstruo que misterioso canta
el épico poema del mar indescifrable!
Vamos hacia las viñas, amor, musa de azúcar,
pero pisemos antes los arrecifes húmedos
que guardan las estrellas del mar y sus corales;
los crustáceos, las algas, los mensajes de nácar
nuestras manos los alcen saladamente al aire;
aprehendan nuestros ojos el crepúsculo púrpura

donde el sol muere en ascua naranja y lento cae
a la mar, ese tritón azul que abre sus fauces.
Recibamos el agua de cristal diminuto
rota en las escolleras carcomidas de siglos
que al sol abren sus pétalos de piedra monstruosa.

EL RIO

Lentitud rumorosa, fresco envío
de la eternidad bella, invariable.

Tu vasto curso, de la tierra oscura
trae un mensaje fruncido de oro inquieto:
¡líquido ser ya eterno en luz perfecta!

Aún, torsos de odaliscas, al crepúsculo
sugieren levemente tus orillas
y antiguas piedras de ciclópeos puentes
morosamente se destruyen frágiles
sobre tí, fuerte, luminoso y joven.

¡Toda la gama de tu luz dió al pulso
líquidas rosas de brillante audacia¡

Las huellas de las naos de la aventura
surca el enigma de tu lecho frío
donde sirenas y tritones bellos,
audaces y acrobáticos delfines,
calan a veces muy lejanamente
por hacerte ligero y seducirte
a un destino oceánico de naves.

Rumores de corceles y de trompas
a trechos dejas resonando antiguos;
remotísima y bélica la huella
de espumas elocuentes de tus glorias.
Toda la flora que estiliza el agua
busca un perfume eterno en tus espejos,
los que sonrojan finas las adelfas
cuando tocadas por su beso fluyes,
y humedeces de amor al chopo blanco,
al olivo antiquísimo y al junco,
a la flor que el naranjo fresco exhala;

diciéndote un adiós con sus pañuelos
finos de azahar, el limonero leve.

Toda la fauna que desflora el río
en leyendas viejísimas se moja.

¡Memoria de cristal toda sumisa
a una lámina dulce entre esmeraldas,
donde los dioses gozan recreando
un rostro de la tierra tan espléndido
corazón del paisaje, que al sur llena
de una gloria fresquísima y radiante!

EL ALBA

Los olmos que descuellan sobre los jardines
son como lanzas llenas de banderolas de seda

Ben Saahl, de Sevilla 1251.

¡Saber el color del día
por los olores que el alba
desprende en Andalucía!

¡Saber qué clavel se salva
para cintura o cabellos,
sólo por esa luz malva!

Y adivinar los destellos,
—¡oh frondas, cúpulas, río!—
que el sol levantará de ellos.

Todo lo que será envío
de la fiel luz amarilla
con su esbelto poderío...

Sorprenderlo ya en la orilla
incierta de la mañana.

¡Adivinar a Sevilla
por el color de Triana!

RIOJA

"o si del bello incendio que te apura,
ha de lucir eterna la hermosura".
D. Francisco de Rioja.

Esa ciudad de azahar y de la fama,
tesoro de la luz y los colores,
la resumes en flor y en resplandores,
émula, cual tu rosa, de la llama.

¡Cómo tu ser, tu sangre, le derrama
al iris de los pétalos amores:
te denuncia incendiado por las flores
"ilustre y blando fuego" que se inflama!

Y ha de decir el mundo de esa flora,
si en el "clavel" donde tu voz se riza
("envidia de la llama y de la aurora")

ardiste, y tu valor es ya ceniza...
"¡o si del bello incendio que te apura
ha de lucir eterna la hermosura!"

BECQUER

Lleva el tiempo consigo de tus mieles
Bécquer, la flor, la luz en sus atriles;
que ni a liras, ni a pechos, ni a perfiles
ha guardado de amor muestras más fieles.

Nunca a tu musa, a tu pureza, infieles
serán los corazones donde asiles:
¡de tu emoción les donas los abriles,
de tu lírico acento los claveles!

En tu cielo espectral, cuando nos miras
que arpas y coros te rendimos tantos.
en gloria inmerso azul ¿tiemblas?... ¿deliras?

¿Te alzan de nubes glaucas frisos, piras,
manos de ángeles dulces, te alzan cantos
Vírgenes Bécquer, guzlas, violas, liras...

PRENDIMIENTO

Vaciada en escultura y desaliento,
Tu muerte va expresándose en el día,
de amaranto la carne y ámbar fría
un friso eleva de dolor al viento.

Fulvas nubes el aura del portento
llenan de magia y de melancolía;
rizándose de vuelo en Tu agonía
dan halos de temblor al prendimiento.

Te elevas de tu propia Muerte asido,
tallada de Tu vida la Figura,
sólo símbolo ya, sí trascendido

vuelo en la luz, espíritu cumplido,
maduro Amor, ¡consuelo, allá en la pura
atmósfera sin límites prendido!

CRISTO EN LA MADRUGADA

Nocturno abril, que el céfiro tendía
sobre la muchedumbre ya anegada
en su propio fervor, y enfantasmada
del níquel alto de la luna fría.

Una brisa de amor te diluía
por la célica y dulce madrugada:
¿De qué clavel o imagen emanada,
que a Dios, primaveral, nos le ofrecía?

¡De amor, ala intangible y sin olvido,
desdoblada en atmósfera y perfume,
dejando al aire de su esencia ungido!

Del divinal sentido iba impregnado
todo el nocturno abril que el pecho asume,
de un esbelto Poder crucificado.

CROTALOS

Las ondinas del alba y la mañana
se prenden de los barcos a la amura,

con escorzos de zambra en la cintura
cuando tiembla de crótalos Triana.

Si de música el talle, la gitana
doncella da a la danza su escultura
y un seno le decora y le fulgura
el fruncido vivaz de un clavel grana.

¡Niña del Betis, incitando al río,
toda albahaca y volantes de alborozo,
novia de las guitarras del estío!

Te conduce mi sangre pensativa
amortajada en mi recuerdo mozo:
¡memoria de claveles sensitiva!

EL BAILARIN

...y de Sevilla un Bailarín.
Valle Inclán.

Se abre el sonido de la incitadora
música grácil entre alzada y leve,
que a una sangre emotiva le conmueve
mágicamente el ser, la tentadora...

Centrado el ritmo en ascua es todo ahora
el bailarín la llama en que se mueve
un plástico Luzbel; ¡oh ángel que atreve
su ser a un fuego de tensión sonora!

Fibras vibrando alientan de un demonio
lúcido, ágil, trágico, signado
bautismalmente con el nombre de Antonio

Del cuerpo estremecido y embriagado,
¿andaluz un demonio, un ángel?, huye
en música al azul... que lo diluye.

LA DANZARINA

¡Olé, olé! Que las castañuelas no se olviden.

Aben Guzmán-Zejel XII

Sobre el color, radiante, en la ribera
no; en la altura del aire y de su gloria,
escapada te llevo en la memoria
de un cartel germinal de primavera.

Danzarina gentil, tonadillera;
en tu talle y tu voz, toda la historia
triunfal del ritmo expresa su victoria:
¡un duende alegre te alza por bandera!

¡Oh, hechicera eres, diosa, venus, reina
del ángel tú, que sí, que no... Triana
te cala del tobillo hasta la peina!

Porque del Betis te nació ya el pie
mojado de salero y de gitana
gracia repajolera... ¡Olé... y ...Olé!

SEVILLA

Como rosas, Sevilla, llevas besos
en cestillos de pléita y luz dorada,
con tu velo del aire que por nada
de un narcisismo azul nos deja ilesos.

Por siglos llevas hálitos impresos
de Itálica, en su piedra devastada;
de Tartessos, sepulta e inhallada,
en clausura de torsos y aderezos.

¡Qué tumba en ti, Sevilla, en ese suelo
que efluvios guarda de mujer, arcanos,
romanos los recintos entre aromas!

Sepulcro hasta el que traigan su desvelo
abriendo en el azul sus juegos vanos,
con un blanco descenso las palomas..

JEREZ Y LA VIÑA DEL SEÑOR

Aquella noche, la Viña Celeste, la Viña del Señor,
estaba brillante, engalanada,
como gema tallada en fulgor.
Las luces de todas las constelaciones
le prestaban su aura.
Era la noche de un opulento septiembre de vendimia
allá en la centuria diez y ocho de la Era de Cristo.
Un Santo, artesano de viñedos,
venía suplicando al Señor,
desde los muchos años en que su mano luminosa
de mostos y de aciertos vendimiadores
había logrado cosechar y madurar
un zumo de prodigio,
crear una emanación, un halo de perfume súbito,
allá en el sur tartésico
rodeado del mar y de vientos salados...
Venía suplicando al Señor,
le dejase una noche
la llave de la Viña Celeste
para obsequiar a los puros espíritus
aledaños a Dios,
con un solo vaso
de aquel vino con amor trabajado
por su mano de santo.
Nuestro Señor, instalado en el tiempo de la Eternidad,
con diplomáticos silencios
y bendiciones al Santo Ginés de la Jara,
—que tal era el nombre del laborioso artesano—
había dilatado mucho tiempo atender
la suplicada e ingenua petición.

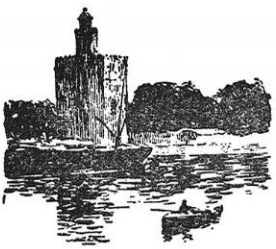
Accedió al fin:
Los grandes parterres entre viñedos,
los altos árboles que los dominaban,
las instalaciones y pabellones provisionales
levantados en la celestial Viña,
aprecían reverberantes
como una gloria fúlgida y limitada.
El mar era una constelación vivaz rechazando a la luna.
Angeles músicos y danzantes
volaban portando sus finos instrumentos,
posándose en las hornacinas de los esbeltos edificios

de estilos sacros, parejos a los de la tierra,
o bailando en el suelo de la Viña,
como amplias bandadas de aves,
trenzando ágilmente los pies
a los sones de sus mágicas melodías acordadas;
recordando los músicos arcángeles de piedra
de los templos arcaicos de la cristiandad...

Millares de santas
tímidamente bellas,
derramaban continuadamente
una elegancia muda,
irradiando su paso una estela,
un primor que no se acababa.
Evocando sus manos, sus rostros, sus gestos,
la gracia de las Vírgenes pintadas
por el cristianismo de los orígenes.

En infinidad, los santos,
sobrios de ademanes, barbados en gran número,
viriles, humanísimos de bondad,
asistían complacidos alrededor de San Ginés,
a la fiesta de aquel humilde viñador;
sin explicarse nadie
quien obraba el milagro de aquel cónclave espectacular,
que recordaba el fasto brillador
de aquella geografía del occidente terrenal
que se llamó Xerez,
en Al Andalus del sur español.
Una Virgen, de original belleza joven,
luminosamente levantada sobre un plinto esbeltísimo,
elevó el vino en cristal transparente.
El coro inmenso de los seres celestes
brindó por los trabajos del santo Ginés
y por la elaboración de aquel vino
que todos elogiaron con palabras felices.
Terminóse la fiesta con la limitación ofrecida al Señor,
y parecía que iba a eclipsarse ya aquella gloria accidental
y casi mágica en la Viña de Dios,
cuando un grupo de santos,
—patrocinadores de expertos del vino en la tierra—
hablaron a los seres gloriosos, en aquel momento propicios,
para gestionar del Supremo Hacedor repetir la fiesta.

Se alegraron los ángeles.
Las Vírgenes y las santas
se desviaron con divinas excusas
hacia la derecha de las sendas del cielo.
Sólo un grupo de santos, con San Ginés al frente,
acudieron ante la Faz de Dios.
Los escuchó el Señor, disimulando la sonrisa,
y levantando silenciosamente el brazo derecho
les impartió su bendición,
a la vez que con su mano izquierda
retiraba delicadamente
de entre los pliegues de la túnica de uno de los santos
la llave de la Viña.

ANTONIO MILLA RUIZ

MISCELANEA